



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 6.º — Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Febrero 1880. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXX

1. ^a EDICION. — De lujo ó completa.		2. ^a EDICION. — Económica.		3. ^a EDICION.		4. ^a EDICION. — Especial para modistas.				
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.				
<div>Madrid.</div> <div>Provincias.</div>		<div>Madrid.</div> <div>Provincias</div>		<div>Madrid y provincias.</div>		<div>Madrid.</div> <div>Provincias.</div>				
Un año. . . .	30,00 ptas.	36,00 ptas.	Un año. . . .	18,00 ptas.	21,00 ptas.	Un año. . . .	27,00 ptas.	29,00 ptas.		
Seis meses. .	15,50 —	18,50 —	Seis meses. .	9,50 —	11,50 —	Un año.	13,00 pesetas.	Seis meses. .	14,50 —	15,50 —
Tres meses. .	8,00 —	9,50 —	Tres meses. .	5,00 —	6,00 —	Seis meses.	7,00 —	Tres meses. .	7,00 —	8,00 —
Un mes. . . .	3,00 —		Un mes.	2,00 —		Tres meses	3,50 —	Un mes. . . .	2,50 —	

SUMARIO. — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido para niño. — Vestido para niño adornado de lazos. — Cuerpo con aldetas paniers. — Mangas de moda. — Gorro griego para caballero. — Sombbrero capota. — Trenchido para señora de edad. — Fichú bordado para salida de baile. — Manteleta dolman de felpa para salida de baile. — Traje para señorita. — Corbata de raso. — Liga de crochet. — Cenefa para portiers. — Bordado para almohadon. — Almohadilla para la labor. — Bolsa bordada. — Estuche para llaves. — Mantel para té. — Almohadon bordado. — Bolsa de crochet. — Estuche para peñes. — Tapete bordado sin revers. — Entredoses bordados en tul. — LITERATURA: Ecce Homo, por Aurora Lista. — A la memoria de Narciso Serra, poesía, por Jacinto Lahalla. — Catecismo, por Antonio Trueba. — Baños de Baños. Viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Pérez. — La paloma del diluvio, por Angela Grassi. — Ecos de la corte, por Víctor Cuende. — Consejos de higiene. — Explicación del figurin 1-359.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. VESTIDO PARA NIÑO.

Está presentado por delante y por detras, y es de lana granate adornado con tela turca. Córtese como vestido princesa hasta la falda, que tiene 26 cents. de ancho, y se monta á grandes tablas: por delante forma plaston, con bieses de las dos telas, volantitos plegados y botones dorados. La unión de la falda núm. 1 se oculta con bieses, y la núm. 2 se cose



1. Vestido para niño. (Véase el núm. 2.)

5. CENEFA PARA ALMOHADONES Ó PORTIERES.

Está bordada en felpa color oliva, con seda argelina verde de tres tonos y rosa pálido, bordada á feston y punto de tallo. Puede alternar con tiras de felpa ó satin color cereza.

6 Y 7. CUERPO CON ALDETA PANIER.

(Patron: en el mes de Octubre.)

Estos números presentan por delante y por detras un cuerpo para traje de dos telas. El plaston de peto con plissés á los lados, los paniers de los delanteros, cuello, vueltas y carteras de la espalda son de la tela del adorno, que puede ser raso ó tela india de muchos colores. De ambos los presentan estos modelos, siendo el vestido de tela lisa.

8 Y 9. BORDADO PARA ALMOHADON.

Cadeneta al bastidor.

Volvemos á recomendar este nuevo y fácil trabajo, cuyo efecto será precioso sobre fondo granate con felpilla más oscura ó negra; el núm. 9 indica el modo de hacer esta labor, harto conocida, y para la cual se lleva la hebra por debajo, atravesando la tela con el ganchillo para sacar el punto. Primero se siguen los contornos, y despues se rellenan los centros con filas de cadeneta muy juntas.

Este modelo puede servir para almohadon ó sillón de alto respaldo.

10. GORRO GRIEGO.

El dibujo para este gorro le ofrecia el núm. 20 de EL CORREO anterior. Está hecho en terciopelo marron, bordado con seda fina y cordoncillo del mismo color; el fondo tiene 15 cents. de diámetro y el borde 60 de extension. Borla de seda marron.

11 Y 12. ALMOHADILLA PARA LA COSTURA.

La parte de encima de esta almohadilla es de terciopelo grana, y tiene 12 cents. de ancho por 18 de largo; la platabanda ó pié va bordada de una tira de papel cañamazo de dos colores, gris ó madera sobre blanco, bordado con seda grana de dos tonos; lleva un cajon por cada lado, destinado á los utensilios de costura.

13 Y 14. MANGUITO DE CROCHET.

Materiales: 10 gramos de lana alemana, 18 de torzal del mismo color.

El puño ó manguito se ejecuta yendo y viniendo, y segun indica el núm. 14, que presenta el tejido de tamaño natural; una vuelta se hace á punto de estrella, que es



2. Espalda del vestido n.º 1.



5. Bordado para almohadones ó portieres. Ayuntamiento de Madrid



3. Crónis de vestido núm. 13 del CORREO anterior. bajo el vivo.



4. Crónis del vestido núm. 2 del CORREO anterior. el que presenta á medio

hacer con lana, y despues cuatro vueltas á punto doble con seda, haciendo en la segunda de trecho en trecho siete puntos de cadeneta que luégo se sujetan en la última, formando una presilla cada picot ó cadeneta encima de las vueltas hechas. Una puntilla de malla, cosida á frunce en tres órdenes en la bocamanga, termina ésta, que se cierra con una vuelta doble de crochet, despues de haberle hecho la nesga correspondiente.

15. MANGUITO DE SEDA NEGRA.

Es como una manga comun, de 12 cents. de largo, y hecho en cachemir negro con su forro, adornada la bocamanga con encajes y rulós de raso. Estos manguitos se llevan mucho para traje de luto.

16 Y 17. BOLSA BORDADA.

Este modelo original es de raso Pompadour y un bordado sobre terciopelo. El núm. 17 ofrece de tamaño natural el dibujo para ambos frentes de la bolsa, y en él se ve la sencilla ejecucion, hecha con seda argelina. La bolsa consiste en dos pedazos de 22 cents. de largo por 30 de ancho, reunidos de tres lados por una costura y cerrada por arriba con cordones; las dos partes bordadas se reunen, despues de forradas, con un bullon de raso, y luégo que se han fijado á sus extremos los cordones con borlas, se introduce dentro la verdadera bolsa, que cierra tambien con cordones de seda.

18 Y 19. ESTUCHE PARA LLAVES.

Está hecho en piel y bordado á punto de contorno un enano con una enorme llave, hecho con seda fina; el reverso de la cartera y la pata que la cierra se borda con cuadros de seda, tendida de un lado á otro en tres órdenes y cruces de hilillo de oro en los cruceros; cordoncillo de oro en los cantos del estuche.

20 Á 23. ALMOHADON BORDADO.

Materiales: Cañamazo fino, lana céfiro de los colores que indica el grabado; molde de 2 cents. de circunferencia, ocho agujas de tapicería.

Esta labor recuerda el bordado sueco sobre felpa que hemos publicado hace pocos números, y que resulta una imitacion de las alfombras de Smirna, debe bordarse en línea recta el dibujo, y para cambiar de colores con más facilidad, se tienen tantas agujas como colores tiene el bordado; cada punto tiene cuatro presillas formando el cuadro, para lo cual se deja entre cada hilera de puntos otra de cañamazo sin cubrir. Este bordado debe comenzarse por el pié del bordado y de izquierda á derecha. El núm. 22 explica la ejecucion del bordado que el núm. 23 presenta por el reverso, y consiste en sacar la hebra en el sitio necesario, pasarla al rededor del molde, y cruzar otro punto encima de derecha á izquierda; las pegaduras se hacen por el derecho, y el núm. 22 á la izquierda presenta el principio ó pegadura sin molde. El núm. 20 muestra el dibujo con sus colores, y el 21 la alfombra concluida despues de cortadas todas las presillas igualando su altura. Este modelo está destinado á un almohadon ó banqueta de 24 cents. de ancho por 34 de largo.

24 Á 26. MANTEL PARA TÉ.

Bordado á punto de cruz y fleco anudado.

Es para una mesa ovalada y tiene su misma forma: córtase en cañamazo Java ó cañamazo jerga, y del tamaño de la mesa para que sólo cuelgue el fleco, que es de hilo crudo del color del cañamazo, y hebras de lana como la empleada en el bordado. El núm. 25 ofrece parte de la cenefa con sus colores, y las lentejuelas doradas son de un efecto encantador entre el bordado; la cenefa á picos, orillada de una hilera de puntos á la cruz en lana granate, con cadenetas oliva, azul, granate y negro con el borde formado por trencilla de oro.

27 Y 28. SOMBRERO CAPOTA.

El ala, muy ancha y baja de atras, está presentada en cada modelo por delante ó por detras; el sombrero es de terciopelo verde oscuro, el ala lisa y el fondo plegado, forrada la primera de raso amarillo bajo bullonado. Un lazo de raso verde de cinta, de 10 cents., adorna el sombrero por delante, y queda casi escondido por plumas negras y rosas té; las bridas se sujetan con broches de acero oxidado.

29. PRENDIDO PARA SEÑORA DE EDAD.

Tiene una armadura de tul de armar, orillada de cinta; es de 18 centímetros de anchura por 39 de larga, plegada en el borde interior: ésta se cubre con tres órdenes de encaje negro, que se completan con un velo plegado por detras con lazo de cinta: un encaje doble cosido por el pié forma las bridas, y dos escarapelas de cinta rayada adornan un lado, y un clavel rosa pálido con follaje oscuro el otro.

30 Y 47. BOLSA DE CROCHET.

Crochet: materiales: Hilo de aloe gris y encarnado, del núm. 40; un pedazo de seda azul claro de 30 centímetros de altura y 12 centímetros de ancho; tela de raso de algodón, cinta rayada 70 centímetros de largo y 3 centímetros de ancho.

Se empieza por la parte superior, que se compone de dos tiras grises hechas á crochet con la aguja onduladora. Las tiras hechas á puntos dobles, sobre un molde, se unen como indica el modelo 47 (tres lazadas en cada grupo.) A lo largo del centro de los puntos dobles de cada tira, se dan algunas puntadas para sujetar dicha tira á la de seda azul.

En los bordes, la tira y la seda se doblan juntas, volviendo en forma de ribete, el forro de raso de algodón. Los costados se reúnen á punto por encima. El asa consiste en una cinta de 25 centímetros de ancho, sujeta á ambos lados con un lazo y cubierta de una tira gris de crochet rizado, sujeta á su vez con puntos cruzados encarnados.

31 Y 32. SALIDAS PARA BAILE.

Consiste la primera, que es muy elegante, en un fichú bordado que se halla en todos los almacenes de novedades, y es de diferentes precios. Nuestro modelo, de color claro, lleva al rededor una cenefa de crochet hecho al tambor, de color vistoso.

El fleco, mezcla de lana y seda, es de los dos colores.

La segunda es una manteleta dolman, de felpa blanca forrada de seda; un fleco de madroños de 10 centímetros y un galon trabajado al bastidor le sirven de adorno.

Botones y ojales invisibles. Echarpe de tul de ilusión para la cabeza.

33 Y 34. ENTREDORES BORDADOS EN TUL.

Ambos son de muy fácil ejecucion y muy á propósito para adornar diferentes objetos.

35 Y 36. ESTUCHE PARA PEINE.

Es muy cómodo para viaje, siendo tambien un lindo objeto para regalar á un caballero. El estuche está decorado con una pintura sobre madera, ofreciendo su dibujo de tamaño natural el núm. 36. La línea fina es color madera; el fondo pintado con tinta de china; el dibujo alternando en sépia, azul pálido y verde claro; los nervios y las rayas finas en las figuras separadas negras; terminado el trabajo, se le da una mano de barniz.

37 Á 41. TAPETE BORDADO SIN REVES.

El tapete, que es de tela de cañamazo y está bordado con algodón encarnado, mide 88 centímetros de ancho por 175 de largo.

El núm. 38 da de tamaño natural el ángulo con el arbolito al través, seguido á la distancia de 110 puntos del arbolito recto representado en el núm. 39. La cenefa que cruza el fondo dos veces y rodea el borde, está adornada como indica el núm. 40. Un adorno de la misma clase ofrece el núm. 41. En cuanto al fleco anudado, pueden utilizarse los muchos modelos que continuamente aparecen en las páginas de EL CORREO.

42 Y 43. LIGA DE CROCHET.

Materiales: Hilo gris del núm. 30, caoutchouc de seda encarnada de 3 centímetros de ancho, cinta de seda.

Cúbrese el caoutchouc, que cierra bajo un lazo de cinta, con un tejido de crochet hecho al traves, para el cual se montan 15 puntos. Las dos primeras vueltas son á punto plissé: luégo se trabaja del modo siguiente: 2 bridas en los primeros puntos de la vuelta anterior; 11 puntos en el aire; 2 bridas en los puntos de la vuel-

ta anterior. Se hacen así 26 vueltas á punto plissé, con el cual se forma un círculo que contiene el caoutchouc.

El núm. 43 da la cenefa de crochet, que consiste en una vuelta de bridas y picots.

44. LAZO PARA CORBATA.

Es tan sencilla como seria y propia tanto para joven como para señora de edad. Puede servir igualmente para hombre, pues es de raso cortada al bies. Las puntas tienen 9 centímetros de largo por 12 de ancho, sostenidas por una gasa; las dos lazadas tienen 16 centímetros de largo y la traviesa 7. Esta corbata puede llevarse con un cuello vuelto montado á una camiseta plegada. La tira del escote tiene 3 centímetros de ancho.

45 Y 46. VESTIDO PARA SEÑORITA.

La falda va guarnecida por delante con 5 volantes de 10 centímetros de ancho, fruncidos muchas veces; por detras no lleva más que tres. La polonesa es de papiers, y se cortará fácilmente por el croquis publicado en EL CORREO anterior. Los botones y los ojales se hacen sobre un largo de 47 centímetros; el resto (91 centímetros hasta la estrella) va recogido con algunos pliegues. Los costados cortados de un pedazo con el delantero, se montan lisos á la espalda, sobre 32 centímetros de largo, en seguida ván fruncidos. La espalda va tambien drapeada y redondeada en la mitad del bajo de atras. Nuestros modelos ofrecen este lindo traje visto por delante y por detras. Ambos son de reps de lana, guarnecido el primero con bies de terciopelo negro, y el segundo de terciopelo á rayas, lazos y botones.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XIX.

LA TEMPERATURA EN BAÑOS DE BAÑOS.

La mañana era hermosa, primaveral.

Gozar de una mañana tal, en principios de Enero, no es comparable con ningun otro goce. Los pájaros cantaban desde los altos álamos que custodian la carretera. Los labriegos sembraban por los campos el dorado trigo que esperaban recolectar en Junio. El sol purísimo bajaba hasta nosotros coronando las montañas vecinas y prodigando por todo el espacio sus vivificantes resplandores.

A las doce de aquella mañana, el termómetro señalaba 16 sobre cero, en tanto que en Madrid, 7 bajo cero, 9 en Avila y 8 en Béjar.

Esta desproporcion no la comprendia Rafael, y el médico la explicaba por la influencia que ejerce el calor del sol en los valles, como relativamente en el interior de la tierra.

—Exactamente, amigo doctor, le replicó Dolores Valke. Esta teoría es de M. Mohr, mi profesor en Berlin, y á quien la ciencia debe un gran triunfo sobre la teoría plutoniana, respecto al origen del calor del centro de la tierra.

La base de sus teorías, sobre las investigaciones termométricas, realizadas por él en un pozo de 4.000 pies de profundidad, hecho en una roca de cal pura en Sperrberg, cerca de Berlin, es curiosa.

El calor progresivo que debe establecerse tiene por principio el que hallándose aún el centro de la tierra en fusion, á medida que en ella se profundiza, como se aproxima uno á tan gran hornaza, necesario es un es-

pacio más corto para producir un aumento determinado de temperatura, y como el calor se trasmite de las esferas más pequeñas á las más voluminosas, suponiendo igual conductibilidad en las materias que las constituyen, la temperatura de las paredes exteriores de la esfera disminuye progresivamente á medida que su volumen se aumenta, ó bien este mismo aumento de calor por cada 100 piés, es tanto más considerable cuanto más se profundice.

Hé aquí los resultados de las investigaciones termométricas hechas en el citado pozo de Speremberg, y mostraba Dolores en su cartera las siguientes proporciones:

Profundidad. Piés.	Temperatura constante. Grados R.	Aumento de calor por 100 piés. Grados R.
700	15.654	"
900	18.849	1.097
1.100	19.943	1.047
1.300	21.939	.997
1.500	23.830	.946
1.700	25.623	.896
1.900	27.315	.846
2.100	28.906	.795
3.300	36.756	.608

Los guarismos de la tercera columna, continuó Dolores, forman una progresión en disminucion aritmética del primer grado, cuya proporcion es de 0°,05 ó $\frac{1}{20}$ grados de Reaumur, bajo la base de 100 piés de profundidad. Si esta misma proporcion se aplica á las profundidades inferiores á 700 piés, y á las comprendidas entre 2.100 y 3.300, tendremos los resultados que M. Mohr establece en las siguientes tablas progresivas:

PROFUNDIDAD.	Aumento progresivo de calor. Grados R.
100 á 200.	1.35
200 á 300.	1.30
300 á 400.	1.25
400 á 500.	1.20
500 á 600.	1.15
600 á 700.	1.10
700 á 800.	1.097
800 á 900.	1.047
900 á 1.100.997
1.100 á 1.300.946
1.300 á 1.500.896
1.500 á 1.700.846
1.700 á 1.900.795
1.900 á 2.100.745
2.100 á 2.300.695
2.300 á 2.500.645
2.500 á 2.700.595
2.700 á 2.900.545
2.900 á 3.100.495
3.100 á 3.300.445

Del resumen de esta serie progresiva fija M. Mohr, que á una profundidad de 5.170 piés el aumento del calor llega á ser nula, y aún cuando en sitio más bajo el aumento del mismo calor no llegase sino á los $\frac{1}{100}$ de grado de R., en vez de $\frac{1}{20}$, el resultado sería que la region de la temperatura constante llegaría á alcanzar hasta la profundidad de 13.000 piés. Una disminucion análoga respecto á la progresión del calor se observó también en el pozo de Grenelle en París; pero aunque la profundidad es mucho menor, hay que tener muy en cuenta que la naturaleza especial de las diferentes rocas que el citado pozo atraviesa, no han permitido obtener resultados tan concretos como de desear sería.

De los ya referidos datos deduce también M. Mohr la confirmación de cuantas objeciones se han hecho en diferentes ocasiones contra la teoría plutoniana, y la causa de la aumentación del calor interior de la tierra la establece en las capas interiores de la corteza terrestre.

La misma teoría de los volcanes es la que adapta á estos resultados, así como la fluidez de las lavas no debe atribuirse á la incandescencia de ellas en el seno de la tierra, sino á una evolucion local del calor por las aberturas que siempre producen la acción del mar en las rocas de los volcanes, situados generalmente cerca del mismo mar. Estos focos volcánicos locales, cuyo calor es excesivo, son la causa que más contribuye al calor interior del globo, y su núcleo interno no llega

á perder sino una cantidad calórica muy pequeña por la mala conductibilidad de las rocas silíceas ó calcáreas, mientras que en el trascurso de los siglos, todos los efectos producidos por el calor de los volcanes pueden esparcirse uniformemente por la superficie terrestre, para llegar á la conclusion de la progresión del calor en el interior del globo, cuando sólo es el resultado de otras acciones calóricas.

También atribuye M. Mohr á otras causas el calor terrestre, como, por ejemplo, á la formación bajo la acción solar de nuevas rocas cristalinas, á los fenómenos químicos, tales como la formación del ácido carbónico por medio del contacto del óxido de hierro con residuos orgánicos, la formación de piritas y galenas, la reducción de los sulfatos en contacto con las materias orgánicas, y la descomposición del lignito, hulla, etc.

El doctor estaba atónito oyendo á Dolores, y cuando ésta hubo acabado de explicar las teorías de M. Mohr, le preguntó:

—Segun V., el excesivo calor que se siente en esta localidad tiene su origen en la influencia del sol en los valles, y á la formación de los minerales del subsuelo.

—Algo de ambas cosas puede afirmarse; pero lo principal no es eso: estamos más próximos al volcan; tenemos á nuestros piés el cráter, estamos á 3.000 piés de sus fuegos, y esto basta para que gocemos de una temperatura tan elevada como la que aquí se siente.

En esto habíamos llegado al puente llamado de los Viñazos, construido en 1780, no lejos del molino harinero que alimenta á las panaderías de Baños para todo el pan del vecindario.

El doctor consultó su reloj, y exclamó:

—Las dos menos cinco.

—¿Nos volveremos? dijo Dolores.

—Les esperan á Vds. las pilas preparadas, añadió el doctor.

—¿Cómo están las aguas de temperatura? volvió á preguntar Dolores.

—A 33 Reaumur.

Y todos volvimos á desandar lo andado por la bonita carretera, admirando el hermoso panorama que ofrece la campiña de Baños, sus agrestes sierras lejanas, sus viñedos y huertos poblados de arbolitos frutales y sus riberas murmuradoras.

Todo es agreste, todo es rústico en Baños, nada hay artificial.

Aquí la naturaleza se ofrece como es, sin que al hombre le deba nada.

Admirando el cielo, el campo, los árboles, nos acercamos al establecimiento balneario.

Hablamos ahora de él.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará.)

Á LA MEMORIA DE NARCISO SERRA.

La vida arrastra cual pesada carga
quien de las musas el favor obtiene,
que el beber en las aguas de Hipocrene,
si el lábio endulza el corazón amarga.

No sé qué yugo misterioso y fuerte
al infortunio á los poetas liga;
no sé qué sino adverso les obliga
á vida triste ó prematura muerte.

Cargados van con el fatal madero
de la cruz del dolor, con lento paso,
Esopo contrahecho, loco el Tasso,
Cervantes pobre y mendigando Homero.

Y tú, que las caricias tan crueles
de las Musas risueño recibiste
en tu infantil edad, tú, que creciste
al arrullo feliz de los laureles;

Tú, poeta, en tu lecho de dolores
enfermo, ver pudiste en tu agonía
pasar como sarcástica ironía
los quince abridores de tu edad mejores.

Te encerraron en tumba prematura
quince años de dolor, marcado fuiste
cual los grandes ingenios, y pudiste
con tus alas llegar hasta su altura.

Así viven y mueren los gigantes
de inspiración, que aplaude el mundo entero;
así inmortales son Esopo, Homero;
así inmortales son Tasso, Cervantes.

JACINTO LABAILLA.

CATECISMO.

I.

En estas nobles montañas,
que el mar Cantábrico bate,
la fe divina florece
y sus aromas esparce;
mas, como nace el argoma
entre las flores del valle,
así alguna vez la duda
entre la santa fe nace.
—Hijo, si en riesgo te vieres
en esos traidores valles,
á la Virgen de Begoña
le pedirás que te salve.
—Madre, tales peticiones
son buenas para cobardes.
—Hijo, á rezar te enseñamos.
—Pero lo he olvidado, madre.

II.

Descalzos los piés, y al hombro
restos de naufraga nave,
caminito de Begoña
va un mancebo con su madre.
Dan las campanas del templo
su santa armonía al aire,
y ante la Virgen de hinojos
anciana y mancebo caen,
y rezan, y lloran, mientras
en los cercanos fresales
una doncellita canta
en la lengua de estos valles:
—"El que no sepa rezar,
que vaya por esos mares
y verá qué pronto aprende,
sin enseñarsele nadie."

ANTONIO DE TRUEBA.

¡ECCE-HOMO!

POR

AURORALISTA.

(Continuación.)

El dueño del café hizo un soberano esfuerzo para dominarse; es seguro, que á haber obedecido á los impulsos de su furor, hubiera pulverizado á la pobre niña.

Acercósele tambaleándose como un beodo, y murmuró una palabra á su oído.

Algun mágico poder debía tener aquella, porque se estremeció la niña, cual el tierno arbusto azotado por el viento.

La pandereta resonó en sus manos con un sonido estridente, lúgubre; era sin duda el chirrido de la cadena con que el vicio iba á aprisionar en sus oscuros antros á aquel ángel de serena mirada y alas esplendorosas.

Sus puros labios se entreabrieron....

¡Mas, ah, que en vez de modular las impuras frases que le apuntaba su compañera, dejaron escapar ese santo grito que contiene siempre un poema de dolor, esperanza ó ternura!

—¡Madre mia!

¡Madre mia! exclamó, y la pandereta cayó á sus piés restrellando, y rodó por el pavimento hasta perderse de vista, cual huye un génio maléfico á la invocación del nombre de Dios.

Roto el dique á su furor, abalanzóse el dueño del café hacia la pobre niña, levantando la ruda mano sobre su angelical cabeza.

Empero al ir á descargar el golpe, cayó rodando por el suelo en compañía de la Perla, en tanto que una capa cubría la desnudez de la aturdida niña, y un gallardo joven la arrebató entre sus brazos entre los vítores y aplausos de los concurrentes.

Carlos Viela, pues era él, salió del escenario con su dulce carga, atravesó el cuarto que hacía las veces de bastidor, empujó una puerta y se lanzó á la calle.

La niña descansaba en sus brazos con la santa confianza de la inocencia; su respiración era tranquila, tranquilos y pausados los latidos de su corazón.

Después de recorrer algunas calles, habían llegado a la Rambla.

Cárlos sentóla en uno de sus poyos, y arropándola mejor con la capa, preguntóle:

—¿Dónde está tu casa?

La niña fijó sus serenas pupilas en su libertador, y con voz melodiosa como sonido de un arpa, halagadora como una caricia, dijo:

—Ante todo debo dar a V. las gracias por haberme sacado de allí. A no ser por V., aquel hombre me hubiera muerto.

Y la pobre niña, levándose vivamente, le besó la mano.

Cárlos Viela sintió un encanto, un consuelo inefable, como cuando los ángeles del bien le bendecían y su madre le abrazaba.

Caminaron algún trecho el uno al lado del otro, y por fin el joven le preguntó con cariñoso acento:

—¿Cómo te llamas?

—Susana, contestó ella.

—Pues bien, Susana, dime como siendo tú una niña tan buena te hallabas en un sitio tan malo y en tan pésima compañía.

—Porque la tía Jacoba me había dicho que ganaría dos pesetas cada noche. Con dos pesetas mi mamá tendría caldo y medicinas.

—¿Está enferma tu mamá? preguntó Cárlos con solicitud.

—Sí, muy enferma.

—¿Y tu padre?

—¡Ah, caballero, ex-



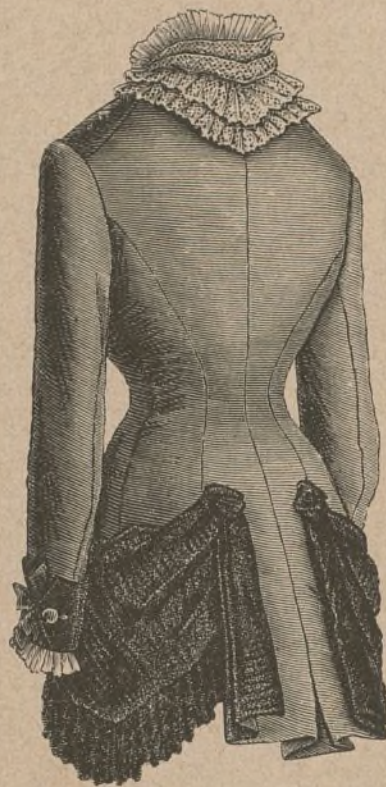
6. Cuerpo con aldeta panier. (Véase el núm. 7.)



8. Bordado para almohadon. (Véase el núm. 9.)



9. Detalles de cadeneta para el núm. 8.



7. Espalda del cuerpo núm. 6.

hecho...

—Adios, repitió Cárlos, poniendo en su mano el bolsillo.

Pero la niña levantó la altiva frente, exclamando con voz vibrante:

—Yo no pido limosna.

—Ni esa ha sido mi intención al anticiparte ese dinero, que me restituirás cuando te sea devuelta la posición que te han usurpado.

—¿Y si no la recobro nunca? objetó ella.

—Tus derechos son legítimos y sagrados.

—Pero mi madre dice que la justicia de los hombres es falsa, venal y ciega.

—Pero la de Dios es clara, recta é infalible, acabó Viela con voz solemne.

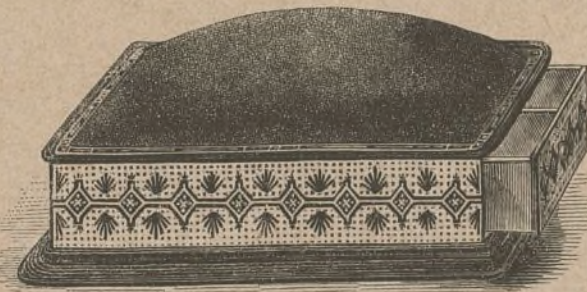
—Es verdad, afirmó la niña, y tomó el bolsillo.



13. Manguito de punto. (Véase el núm. 14.)



10. Gorro griego. (Véase el núm. 20 del CORREO anterior.)



11. Almohadilla. (Véase el núm. 12.)



15. Manguito de seda.

clamó la niña con expresión dolorosa; si mi padre viviera yo podría socorrer tantas necesidades cuantas aquejan a mi madre y a mí!

—¿Era rico tu padre según eso?

—Rico en fortuna y en nobleza, y también rico de corazón. Si es V. de Barcelona, habrá oído nombrar al conde de Casablanca.

—Ciertamente, y le conocía de vista también, así como hace un año tuve noticia de su muerte y del injusto pleito que a su viuda é hija han movido los hermanos del difunto.

—Entonces no digo a V. más, acabó la niña; ya lo sabe V. todo.

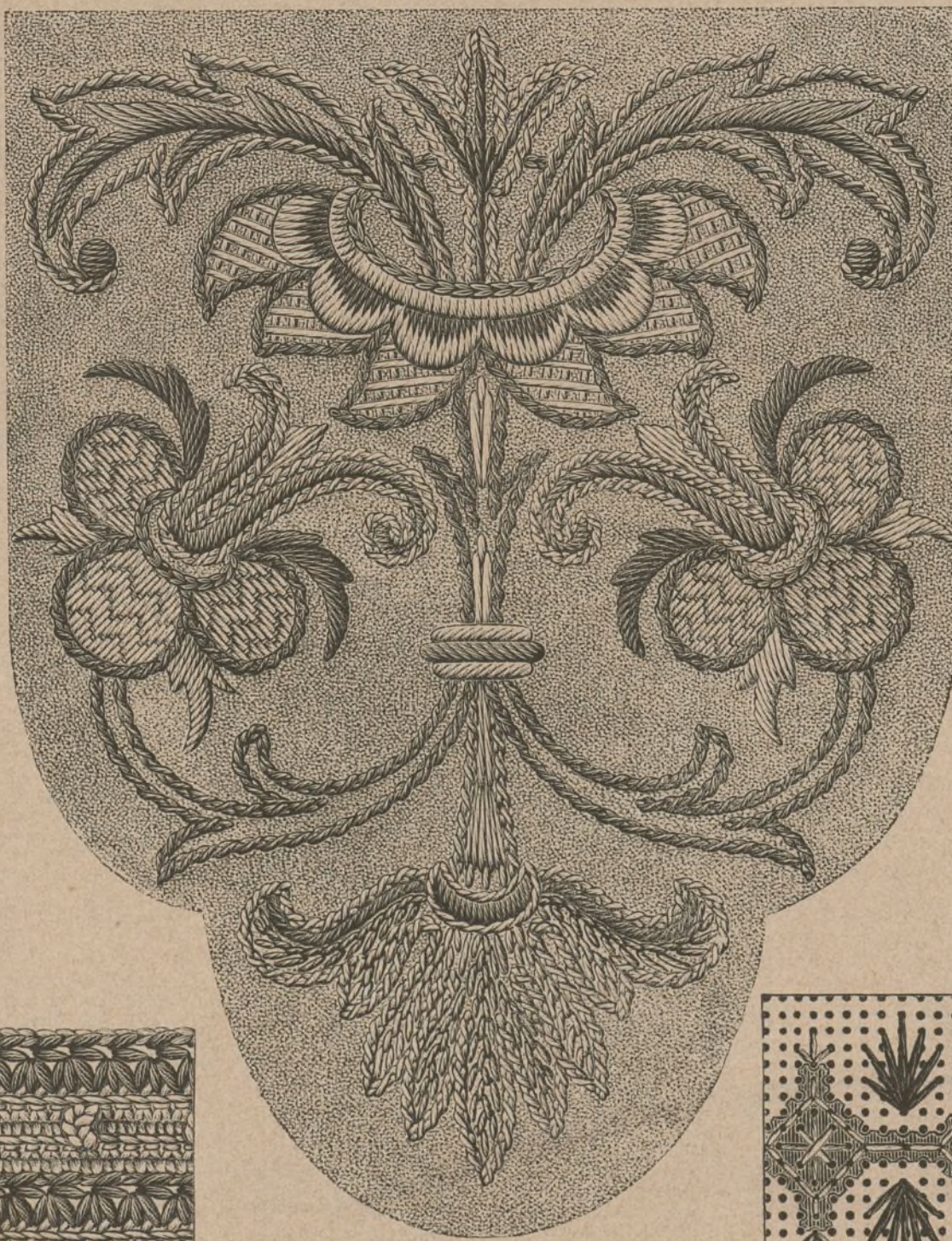
Cárlos Viela contempló con doble interés a aquella hechicera criatura, que nacida entre el lujo, se había hallado hacia un momento, merced a la codicia y ambición de sus tios, próxima a vender su inocencia por una taza de caldo para su madre.

Luégo la preguntó dulcemente, pasando la mano por sus blondos cabellos:

—¿Quién es esa tía Jacoba que tan mal te aconsejó.



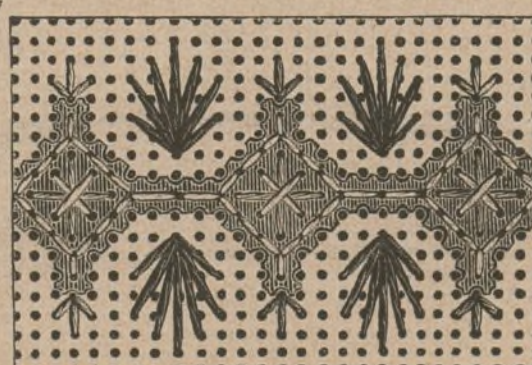
16. Bolsa bordada. (Véase el núm. 17.)



17. Bordado para la bolsa núm. 16.



14. Punto de crochet para el manguito núm. 13.



12. Bordado en papel cañamazo para el núm. 11.

18 y 19. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

18. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

18. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

18. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

18. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

18. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

18. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

18. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

18. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

18. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

18. Estuche para llaves.

19. Estuche para llaves.

CAPITULO II.

Dieron las tres de la madrugada.

Cárlos no había oído jamás semejante hora fuera del techo paterno, aunque nuestro hombre era aficionadillo a trasnochar un poco.

Esto le había valido serias reprimendas, que él, como buen muchacho que era en el fondo,

sentía vivamente; mas aquella noche no le asustaba la tormenta que iba a descargar sobre su frente; tenía el aplauso de su conciencia para conjurarla.

Así que traspasó los umbrales de su casa con la mirada radiante y la frente erguida, sin que lograra nublar

cuchar
de mé-
í como
rrum-
ensan-
no ten-
atra-
llejue-
detuvo
puerta
ro sin
foros
ambos
y sucia
indose
ohar-
o Su-
añero,
se ase-
puerta
como
per-
nilo:
ios le
7. por
me ha
ano el
mando
linero,
que te
falsa,
Viel
emne.
erdad,
ña, y
sillo.
mangaito
seda.
e llama
al mo-
dijo és-
risa en
era.
s qué?
ana.
a, yo le
mando
c, dijo
adie le
estre-
illo so-
, son-
oscuri-
ó con
te hora
o hom-
co.
as, que
fondo,
te; mas
no le
rmenta
scargar
; tenía
u con-
urarla.
asó los
u casa
adiante
guida,
nublar



Nº 574.

1395

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



verde, azul,

□

madera.
20. Dibujo para
por ella salir
extraordinaria

Inquieto
lla, pudo tra
to al verla,
samente pa
apuesto e
premura.

Su padre
grave como
deber, como
ble, apare
ojos de Cá
creía, á p
horas pasad

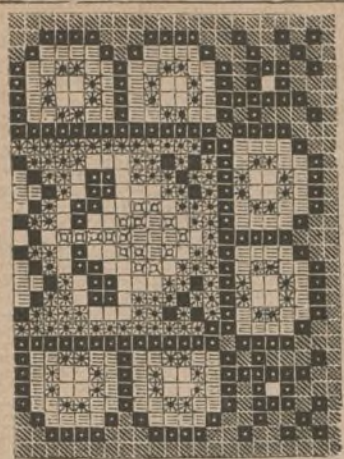
Pero con
peraba, el
con voz re
sada, aun
grave:

—A las
te saldrá
para un p

blecito d
Aragon, d
de trabaja
al lado de
tio, cono
usted el va
del dinero
rocharlo

Cárlos,
cia, inclin

Su ma
suspiro ce
do deseó
ciones pa
aunque



verde, azul, azul oscuro, negro, rojo, madera, café, rojo.

20. Dibujo para el almohadon 21. luz que por ella salia, le advertia de algo extraordinario.

Inquieto por la salud de aquella, pudo tranquilizarse muy pronto al verla, aunque llorosa y densamente pálida, discurrir por el aposento con suma diligencia y premura.

Su padre, el hombre de la ley, grave como ella, ceñudo como el deber, como la conciencia inflexible, aparecia ante los tímidos ojos de Carlos, dispuesto, segun él creia, á pedirle cuenta de aquellas horas pasadas fuera del techo paterno.

Pero contra todo lo que Carlos esperaba, el anciano se limitó á decirle con voz reposada, aunque grave:

—A las siete saldrá V. para un pueblecito de Aragon, donde trabajando al lado de su tío, conocerá usted el valor del dinero y del tiempo y para que aprenda á no derrocharlo.

Carlos, aterrado ante aquella imprevista sentencia, inclinó la cabeza sin responder.

Su madre, Doña María de la Trinidad, exhaló un suspiro cerrando la última maleta. El celoso magistrado deseó un feliz viaje á su hijo, dióle breves instrucciones para su llegada al pueblo, y satisfecho de sí, aunque con el corazón oprimido, se dirigió á su cuarto.

CAPITULO III.

Han pasado cuatro años: es la tarde de un juéves, por lo cual en el llamado paseo de Gracia afluye la juventud más distinguida de la metrópoli catalana.

Las miradas, las sonrisas y los galanteos forman una atmósfera



31. Salida de teatro.

lo la vista del criado, que con aire compungido y misterioso salió á recibirle.

Este, que sin duda abrigaba la pretension de ser interrogado por su joven señor, al ver que no le hacia caso, se atrevió á decirle:

—Señorito, si V. supiera...

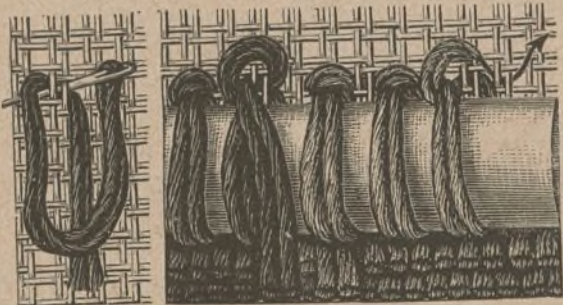
Carlos no quiso sin duda saber nada de su boca, dirigiéndose al cuarto de su

madre, donde de la puerta abierta y la mucha

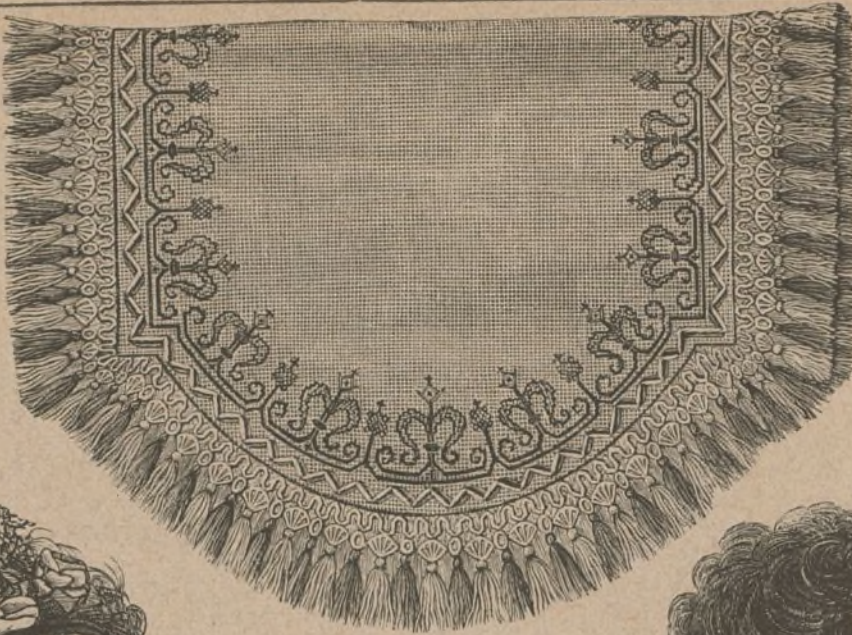
luz que



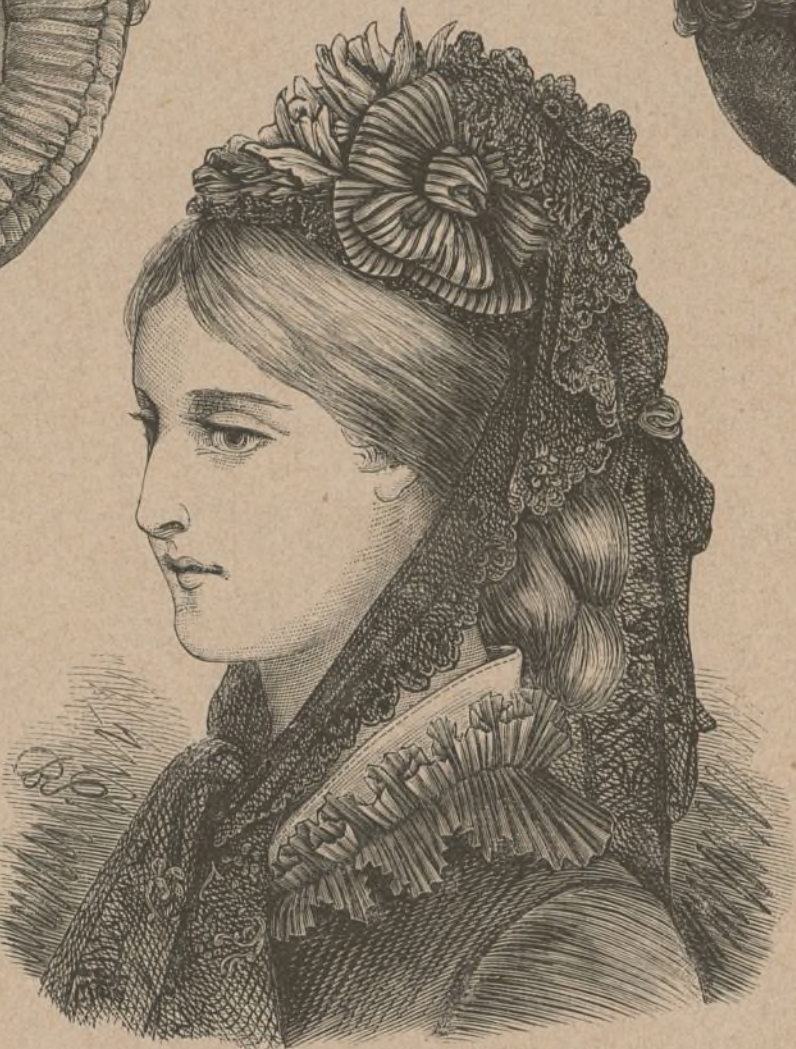
27. Sombrero capota. (Véase el núm. 23.)



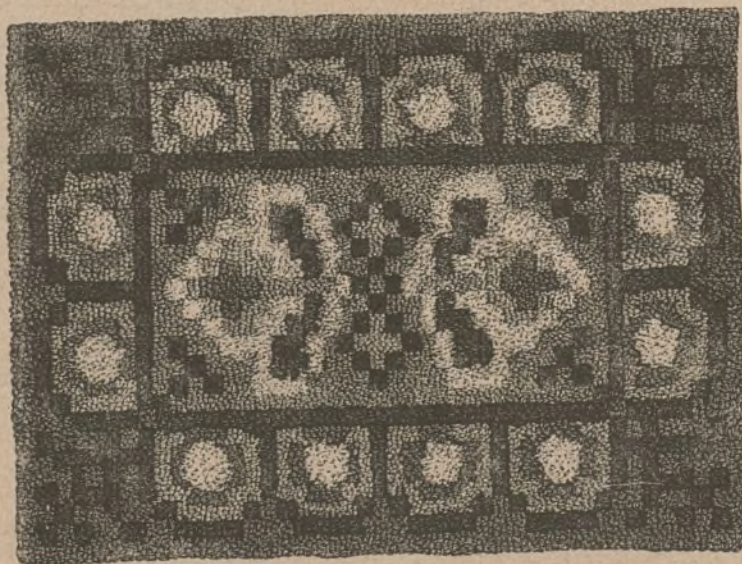
22. Detalles para el núm. 20. (Véase el núm. 23.)



24. Mantel para té. (Véanse los núms. 25 y 26.)



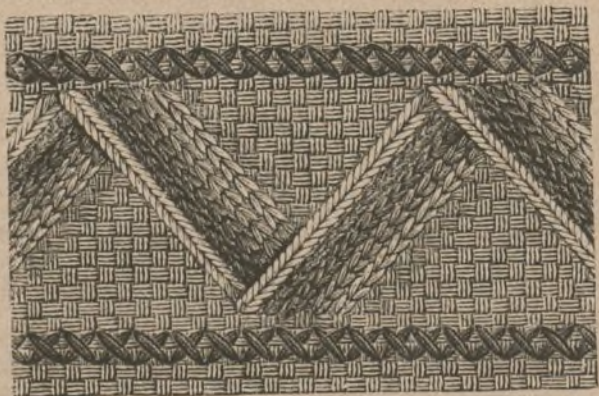
29. Prendido para señora de edad.



21. Almohadon bordado. (Véanse los núms. 20 á 23.)



30. Bolsa de crochet. (Véase el núm. 47.)

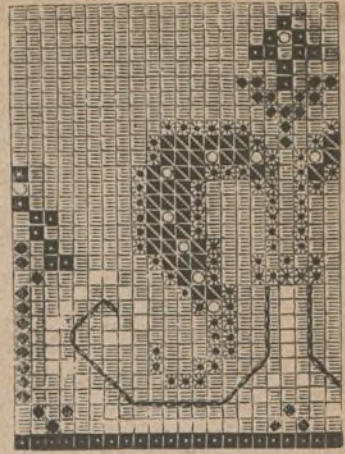


26. Cenefa para el mantel núm. 23. Ayuntamiento de Madrid

de halagos en torno de las bellas. La satisfacción y el contento resplandece en todos los semblantes, se albergan en todos los corazones.

Mas ¡ah! ¿qué cuadro no tendrá sus sombras?

Dos señoritas muy compuestas y pizpiretas, que van á pie seguidas de sus respetables mamás, sostienen este animado



rojo, verde oliva, azul claro, azul oscuro, marron, oro.

25. Dibujo para el mantel 23.

diálogo:

—¿No ves que lleva luto? Eso explica su tristeza; será algun pájaro solitario que ha perdido á su avejilla compañera.

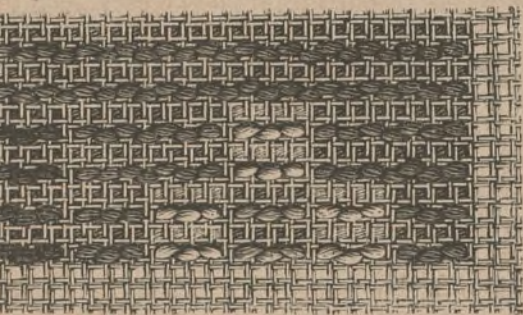
—No tiene cara de viudo, opinó la otra.

—¿Y qué cara tienen esos señores?

—La de haber estado casados.

Nuestras dos amigas concluyeron con una alegre y ruidosa carcajada, que no bastó á sacar de su ensimismamiento al taciturno ginete que cabalgaba al lado suyo y era el objeto de su conversacion.

Tendria éste unos veinte y cinco años, aun que le daba algunos más la melancólica gravedad de su aspecto; pero esto mismo era un atractivo poderoso que le hacía sumamente simpático é interesante.



23. Reves del bordado núm. 22

Así lo comprendian al ménos las elegantes damas que le dirigian sus más tiernas miradas, sin que se ofendieran, al parecer, de la indiferencia y frialdad con que eran acogidas.

—No andes tan aprisa, mujer, que las mamás no pueden seguirnos, objetó la mayor de las dos amigas.

—Es que no quisiera perder de vista á ese fenómeno, replicó la otra señalando al triste caballero.

—Cuando tengas una carretelatan linda y con tan hermosos caballos como aquella, le seguirás á tu placer; dijo la primera señalando un



32. Salida de teatro.

soberbio y blasonado carruaje que avanzaba de frente.

Los briosos corceles, refrenados por la experta mano del automedonte, contenían el paso para no molestar sin duda á la anciana, que enferma al parecer, se apoyaba en la testera del coche.

Al lado suyo se veía á una jóven, ó más bien una niña.

Aunque rodeada de lujo y opulencia, no parecía ajena al dolor y los sinsabores, los cuales, si no pudieron empañar la tersura de su blanca frente, habían dejado su huella en los jacintos que circundaban sus ojos, ó en la suave palidez que había reemplazado á las rosas de sus mejillas.

No pasó desapercibido á la graciosa niña el sombrío paseante, pues al cruzarse con él le miró, y conmovida y ruborosa: exclamó con voz entrecortada:

—¡Carlos!

—¡Carlos, Carlos! repitió, sacando el cuerpo fuera del coche, con peligro de caer; Carlos, ¿no me conoce V? Soy Susana, la que le debe más que la vida. Acuérdesse V. del café de la Perla...

El jóven, aunque parecía contrariado por las calurosas frases de la niña, había detenido su caballo junto á la carretela, y con voz que se esforzaba en hacer afectuosa repetía:

—Sí, sí, ¿cómo olvidar aquella noche?

Y en seguida, reparando en el magnífico y blasonado carruaje:

—A mi regreso á esta ciudad he tenido la satisfacción de saber que habían Vds. ganado el pleito, añadió bajando el rostro para ocultar el rubor de su primera mentira.

—Sí, replicó Susana con entusiasta agradecimiento, gracias á V., á V. se lo debo todo; á no ser por V. mi madre hubiera muerto y yo...

—Hija mía, intervino la anciana, estamos llamando la atención; este caballero tendrá la bondad de honrar nuestra casa, donde sin importunos testigos, tendremos el gusto de manifestarle la sincera expresión de nuestro cariño y gratitud.

El jóven aceptó la invitación, y después de cambiar algunas otras cumplidas frases con la anciana y la niña, metió espuelas á su caballo y se alejó tan melancólico y taciturno como antes.

No así la graciosa niña, que sonriente y dichosa, volvía la cabeza á mirarle con todo el candor de sus quince años.

—¿Quién es ella? preguntó á su compañera la señorita que conocía á los cofrades de San Marcos en la cara.

—Pues la condesita de Casablanca, ¿no la has conocido? exclamó la otra.

—¡La que trae locos á todos los galanes!

Y ese necio parecía desdeñarse de hablar con ella.

—A mí me parece un fatuo.

(Se continuará.)

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL
de
ANGELA GRASSI.
III.

Blandas y regaladas debían de haberle parecido al sol las nubes de oro y grana, sobre las cuales se había recostado la tarde precedente, por cuanto eran ya las ocho de la mañana, sin que se hubiese dignado mostrar su faz coronada de rayos á los pajarillos que le invocaban volando de rama en rama.

Y con su ausencia, enorgullecidos los negros nubarrones preñados de lluvia, habían invadido el horizonte entristeciéndolo todo con sus lívidos reflejos.

Pero ni el agua que dejaron caer á torrentes, ni el cierzo que, rotas sus cadenas, se daba prisa en soplar con desapiadado enojo, pudieron hacer que se disolviese un compacto grupo de gentes reunidas en torno del tío Tiburcio.

—Vamos, tía Pelona, decía éste, dirigiéndose á una vieja harapienta, sucia y desgredada, que apoyada en el palo de su escoba, y maneándole á guisa de cetro, acababa de terminar una peroración muy elocuente, á juzgar por lo conmovido y exaltado que se hallaba su auditorio; vamos, apacigúese V.; deje V. reposar á la sin hueso, ó mejor saeta, que bien puede llamarse así su lengua, y no tenga tanta envidia al pedazo de pan que se da á otro pobre.

—¿Envidia yo? exclamó la vieja poniéndose en jarras, so estupendo, ¿sabe V. que yo no necesito el pan de nadie, que tajadas y muy ricas tajadas tengo?

—Entonces, á qué viene tanto lamento, si proporcioné ó no proporcioné á ese infeliz el medio de ganarse una peseta, en vez de proporcionárselo al estafermo de su marido?

—Es que mi marido no es estafermo ni mucho menos, ¿lo oye V.? y cuidado con esas bromas... Mi marido es un hombre muy honrado y muy puesto en punto, que no le hubiera á V. dejado mal robando hasta los clavos de la casa.

—¡Poco á poco con lo del robo! volvió á decir el tío Tiburcio, poniéndose encendido como una escarlata. Ya ha tomado parte la justicia en este asunto, y ella esclarecerá la verdad, entretanto punto en boca: prometo descalabrar al primero que hable mal de ese pobre hombre. ¿Lo entiende V., tía Pelona?

Y Tiburcio paseó su único ojo que echaba chispas, primero sobre su adversaria y luego sobre todos los circunstantes, que debieron darse por aludidos por cuanto empezaron á desfilar, aunque en breve volvieron á reunirse al oír decir á la tía Pelona:

—Ahí vienen los chiquitines.

Bajaban, en efecto, uno en pos de otro la escalera los hijos de Félix, llevando Gerardo la guitarra y Benjamín la bandeja.

Iban los tres casi desnuditos, aunque Rosario hacía presentir á la mujer porque llevaba una saya limpia hecha con mil pedazos distintos y un pañuelo blanco al cuello, puesto con suma gracia.

Para comprender á Rosario era preciso verla y oirla. Era morena y pálida, con ojos y cabellos negros como las vírgenes de Murillo, y como ellas tenía el rostro dulce y meditabundo y llena de magestad la frente.

Era alta, esbelta y flexible como un junco: su actitud á veces severa y casta, á veces apasionada y graciosa.

En su canto, parecido al de la sirena, revelaba todos los extremos de su múltiple carácter, y tan pronto arrancaba lágrimas á su auditorio como evocaba su sonrisa.

Sin embargo, más parecía haber nacido para reina ó diosa, que para humilde mortal; y sus súplicas, hechas con el tono más sumiso, se convertían en mandatos para cuantos la cercaban. Había algo en su penetrante mirada que subyugaba la voluntad, había algo en el timbre de su voz que penetraba hasta en lo más íntimo del corazón, haciendo resonar sus fibras más delicadas.

Los transeúntes se paraban ante aquella poética criatura, contemplándola con éxtasis, pero jamás un pensamiento malo había brotado en su presencia, como no aparecen los reptiles en el radio que trazan los rayos del sol.

Al verla sólo se les ocurría decir á los transeúntes: *bendito sea Dios que la ha creado: benditos los padres que han dado el ser á tan poética criatura.*

Era Rosario niña y mujer al mismo tiempo: niña en sus juegos, en su candor, en su sencilla inocencia; mujer por la elevación de sus ideas y sentimientos, por la solidez de la razón y la profundidad del pensamiento.

El mismo contraste, como hemos dicho antes, se observaba en sus afectos; era impetuosa y serena, apasionada y casta, altiva y humilde, y esta extraña mezcla de encontradas cualidades, formaban el más encantador conjunto.

Y así se comprende cómo compartía los juegos de sus hermanos, de cinco años el uno, de siete el otro, y cuidaba al mismo tiempo de su madre enferma, era el consuelo de su triste padre, la providencia de la casa.

Rosario, que como siempre iba delante, se paró al ver tanta gente reunida, y por un presentimiento inexplicable se puso sucesivamente pálida y encendida.

Dudó, tembló, y por último, cobrando ánimo, se acercó al portero, y le preguntó en voz baja:

—¿Ha sucedido alguna desgracia?

En verdad que los del carro se habían despachado á su gusto algunos momentos antes, motejando y calumniando al pobre Félix; pero al ver á sus inocentes hijos, todos se conmovieron, que al fin no es tan malo como se pretende el instinto humano, y así guardaron el más absoluto silencio.

Estrañóle aquel silencio y aquella confusión á Rosario, que preguntó con mayor zozobra al tío Tiburcio:

—¿Ha sucedido alguna desgracia á mi padre? ¿Son las ocho y todavía no ha vuelto!

Quiso la tía Pelona hablar y desembucharlo todo, que ya la lengua la estaba haciendo cosquillas; pero aunque enristró la escoba y se la encandilaron los ojos, no pudo abrir la boca más que para dar paso á un ¡ay! arrancado por un formidable pellizco con que la obsequió callandito el tío Tiburcio.

—Andad, chiquitines, andad, dijo éste á los niños, y traed cuartos á vuestra madre, que bien los necesita. En cuanto á vuestro padre, ni le ha sucedido nada ni necesita de nada.

—Sí, saltó la tía Pelona, no pudiendo ya resistir el consabido cosquilleo, está en paraje en dónde se come, se bebe y se duerme sin pagar nada.

Púsose muy pálida y temblorosa Rosario al oír esto; pero no hizo más preguntas.

Cogió á sus hermanitos de la mano y se los llevó consigo.

—¿A que vuelve al instante? dijo una mujer de las del carro; es una alhaja esa niña.

—Hay niños más prudentes que los viejos, replicó Tiburcio clavando una mirada atroz en la tía Pelona.

—¡Calle! dijo el zapatero del portal inmediato. ¿No es el coche fúnebre el que viene? Sí; y el coche de más lujo. ¡Miren ustedes qué caballos y qué empenachados! No vendrá por mí cuando me muera.

—¿Qué importa! dijo sentenciosamente una mujer; lo que va dentro de la caja es lo mismo, pero no será lo mismo el alma delante de Dios, como dice el señor Cura.

En pos del carro fúnebre llegaron otros muchos coches, llenándose la calle.

Con esto el carro se trasladó enfrente de la casa de la muerta, para ver el cortejo, y enterarse de cómo sería la caja que contenía tan principales restos.

Tampoco el honrado Tiburcio pudo resistir al aguijón de la curiosidad, y siguió el movimiento general; pero la vieja, que tenía más de malvada que de curiosa, ardía en deseos de venganza, porque habían pospuesto su marido á otro, y tomándola de quien menos debiera, como hacen siempre los espíritus ruines, subió apoyada en su escoba hasta la bohardilla de Félix, y hallando la puerta entornada, se coló de rondón hasta el lecho de la enferma.

No la había costado poco subir los noventa y tantos escalones, que acaso no hubiera podido hacerlo, si la maldad no la hubiese espoleado; y así, bañada en sudor la frente y casi exánime de fatiga, se dejó caer en una silla desvencijada que vió al lado de la cama.

Casi estuvo por desmayarse la enferma al ver junto á sí aquella estantigua calva y repugnante, con la nariz retorcida y en perpétua conversacion con la barba, los ojillos grises ribeteados de encarnado, y unos cuantos pelos blancos y enmarañados que empezaban sobre las sienes y caían en derredor de las cejas como sartas de culebras.

Pero aún más creció su espanto al oirla relatar con voz ágría todo lo ocurrido en casa de la muerta.

Plegó las manos la desdichada enferma, y soltó un gemido desgarrador, arrancado de lo íntimo del alma, gemido al cual respondió un grito de indignación que dejó helada á la vieja maldiciente.

Quien había dado este grito era Rosario, que como había presumido muy bien la vecina, apenas dejó colocados á sus hermanos en la plaza de la Cebada, volvió con un pretexto á su casa, y tan á tiempo, que pudo oír las últimas palabras de la tía Pelona.

Entró Rosario en la habitación, exclamando con aquel aire de reina que ostentaba algunas veces:

—Salga V. de esta casa, señora; y aunque es vieja para aprender, aprenda, si puede, á respetar la desgracia.

Pronunció estas palabras con una autoridad tan grande, que la tía Pelona, corrida y subyugada, salió de allí más que á paso, bajando la escalera con toda la celeridad que la permitían sus piernas.

Entonces Rosario acudió á su madre que estaba desmayada.

La infeliz no había podido resistir á aquel imprevisto y terrible golpe.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

No han sido muchas las fiestas que se han dado en los salones; cerrados unos por lutos recientes, y otros por cierta desanimación que se apodera del espíritu cuando sólo ve entorno lágrimas y desventuras.

La que se celebró en casa del Sr. Marqués de Vinnet, cuyos honores hicieron sus bellas y elegantes hijas, las dos marquesas de Hoyos y Villalobar, con la gracia y distinción con que saben hacerlo, fué brillante.

El palacio de la calle del Barquillo, espléndidamente decorado é iluminado, ofrecía un aspecto deslumbrador; el bufet fué selecto y abundante, y la cena magnífica y exquisita. El cotillon empezó á las dos y media de la madrugada, dirigido por el Sr. Marqués de la Romana, durante el cual se distribuyeron á las bellas dulces y juguetes caprichosos de mucho gusto y novedad.

En la noche del 3, celebróse en el magnífico palacio de Cervellon, morada de los Sres. Duques de Fernan-Núñez, el espléndido baile, tan deseado por las bellas, que tuvieron ocasión de lucir en él su hermosura y sus lujosas galas.

Asistieron SS. MM. y AA., y no hay para qué decir si la fiesta sería brillante, dada la artística y esplendorosa decoración de los salones y el buen gusto de los altos personajes que la daban.

S. M. el Rey bailó con la duquesa de Fernan-Núñez, la Reina con el duque, la Princesa de Asturias con el marqués de Orovio, la Infanta Pilar con el marqués de la Mina, y con la Infanta Eulalia el embajador de Alemania.

Trataremos de describir algunos de los trajes que se ostentaron, en obsequio de nuestras amables suscriptoras.

Lucía la Reina un vestido color de rosa con encajes negros y riquísimas joyas; la Princesa de Asturias, de raso blanco, tul y encajes, con adornos granate; las Infantas azul celeste guarnecidos de flores, en armonía con su juvenil edad.

La amable dueña de la casa, vestía un rico traje de

damasco brochado azul, con encajes blancos; y diadema y collar de brillantes y turquesas.

En cuanto á las damas que llenaban los salones, en la imposibilidad de detallar el atavío de cada una, aunque sí declaramos desde luego que todos eran lindísimos, mencionaremos las de aquellas que tuvimos ocasión de ver más de cerca.

La duquesa de la Torre llevaba vestido de raso blanco, y en la cabeza rica corona ducal de brillantes, de los que se escapaban hilos de perlas, que descendían caprichosamente á rodear la garganta en forma de collar.

Vestido de gro color crema pálido llevaba la marquesa de Alcañices, adornada la falda con flores oscuras y topacio. En la cabeza diadema griega de brillantes, y collar de brillantes, compuesto de muchas vueltas.

De raso color lila claro era el traje de la condesa de Guaqui, con estrellas de brillantes en el peinado; una cinta de las mismas piedras alrededor del escote y otra formando collar.

Mme. Bahuer llevaba un rico traje, compuesto de una tela de tejido antiguo, llamada paño de altar, y damasco encarnado, dibujando este último una extensa cola. Es imposible imaginar la severa magestad de este traje.

Inútil es decir que al par de las damas más distinguidas de la corte, llenaban los espléndidos salones los hombres más eminentes en política, ciencias, artes y letras.

Pocas han sido las ocasiones que la alegre juventud ha tenido este carnaval para vestirse de máscara, habiendo sido tan corto.

Por lo mismo, los bailes que se han dado en el lindo teatro de la Comedia han sido brillantísimos.

Dudamos, sin embargo, que haya reinado en ellos una alegría tan franca y tan espontánea como la que anima al pueblo, que en los últimos cuatro días recorre las calles de Madrid, ya vaya envuelto en una estera, ó haga ostentoso alarde de un caprichoso disfraz.

Sea de esto lo que quiera, á la hora en que aparezca

este número todo habrá concluido, y la Iglesia, con sus solemnnes ceremonias, nos habrá recordado una vez más que el hombre es polvo y ha de volver en polvo al seno de la tierra.

VÍCTOR CUENDE.

LA ORGULLOSA.

Una noble señorita llamada Gertrudis habitaba un magnífico castillo y estaba muy orgullosa con su alta posición social.

Un día se presentó á ella María, la hija de un pobre albañil, y la dijo:

—Mi padre, que se halla enfermo y en el último extremo, os ruega que vayais á su casa, porque tiene cosas importantísimas que comunicaros.

La señorita respondió con ironía:

—De ver estaría que una persona de mi rango fuese á visitar vuestra choza, para oír los cuentos de un pobre artesano. Marchad, y decid á vuestro padre que ni tengo ganas ni tiempo para eso.

Un momento despues, volvió de nuevo María, gritando sin poder alentar:

—¡Señorita, venid pronto! Durante la guerra, vuestra difunta madre hizo encerrar en una pared una cantidad considerable de oro y de plata. Había mandado á mi padre que á nadie revelase este escondite sino á vos, y únicamente en la época en que hubieseis cumplido veinte años. La muerte se aproxima y no permite á mi padre tardar más en revelaros tan importante secreto.

La pobre señorita echó á correr con toda la celeridad que le permitían sus piernas, empero cuando llegó á la cabaña ya el pobre hombre se había muerto.

Perdió casi la cabeza de desesperación y de cólera, hizo demoler muchas paredes en diferentes partes de su castillo; empero el tesoro no se halló.

Pesóle toda su vida y lloró el haber por su orgullo entristecido los últimos momentos de un hombre tan honrado y de haberse privado por ella misma de una considerable fortuna.

¡¡ATENCIÓN, MUJERES EMBARAZADAS!!

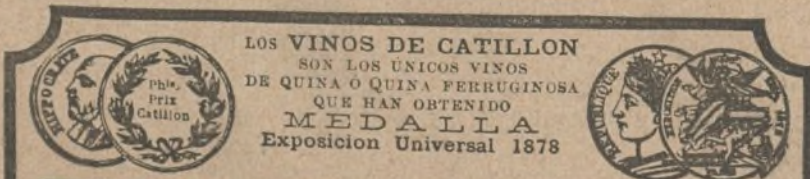
POMADA AMERICANA (EVITA EL MAL EN LOS PECHOS)

Eficaz preservativo para el mal que en los pechos de las recién paridas desarrolla el calor del recién nacido.

Diez años de resultados completamente satisfactorios han probado las excelentes virtudes de la **POMADA AMERICANA**. Usándola en fricciones dos ó tres meses antes del parto pone duros los pezones predispониéndolos para la lactancia. Las mujeres que hayan tenido la precaución de usar la **POMADA AMERICANA** pueden tener la seguridad completa que, llegado el momento de cumplir los deberes de madre, podrán amamantar á sus hijos conservando siempre los pechos sanos y sin padecimiento alguno. Sed previsoras, mujeres embarazadas; no por ver el mal lejano debéis desatenderlo. Sabed que infinidad de madres se han visto precisadas por esta sola causa á confiar á pechos extraños el alimento de sus hijos por no poder soportar los intensos dolores que yo os quiero evitar les acarree.

Deposito general: Farmacia de su autor, Sr. Campany, Figueras (Cataluña).

Sucursales: Madrid, Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, farmacia. —Barcelona, A. Corominas, Plaza Cucurulla, farmacia, y en las principales de España. Precio 20 rs. Por 3 reales más se remiten por el correo á cualquier punto de España.



VINO DE CATILLON

con GLICERINA y QUINA

El mas poderoso de los tónicos reconstituyentes en los casos de

LANGUIDEZ, ANEMIA, CONSUMCION, FIEBRES, DIABETES,

MALES DEL ESTÓMAGO, DIARREA CRÓNICA, CONVALESCENCIA, etc.

El mismo vino con hierro: **VINO FERRUGINOSO CATILLON**

regenerador por excelencia de la Sangre pobre é incolora

permite que toleren el hierro todos los estómagos, y no extriñe.

Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.

Depositar general para España: R. J. CHAVARRI, Atocha 87, Madrid

Por menor: Atocha 89 y en todas las principales Farmacias de España

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

PASTILLAS
ANTI-EPILÉPTICAS
DE OCHOA.

Curacion radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazon, alferencia, etc.), tenidos por incurables. Pidan prospectos, Juanelo, 12 y 14, entresuelo.

AGUA DE BOTOT

Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT

Dentifricio con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré.

Détail: 18, Boulevard des Italiens (Paris).

Se exigira

la firma: *M. J. Botot*

LOMBRICES

intestinales. Se expulsan y se hace desaparecer los desórdenes que ocasionan, particularmente en los niños, con las Grageas ó confites Perifugos de Moreno Miquel. Precio, 5 rs. caja. Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias de España.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Escolar, plaza del Angel, 3.

EN EL TRATADO DE HIGIENE

la opinion espuesta por el

Doctor O. REVEIL

es que para evitar ó curar las Enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas, etc., etc., conviene usar el

JABON-ORIZA

El mas fino, el mas dulce y el mejor perfumado

L. LEGRAND, Fabricante

207, Rue Saint-Honoré, 207

En todas las Perfumerias de Francia y del extranjero.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

Exposition Universelle 1878

LAS MAS GRANDES



Médaille d'Or. Croix de Chevalier

RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{re}

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los

cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA

DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

COMPAÑIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMOS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8. — Madrid.



CONSEJOS DE HIGIENE.

No hay nada mejor que el cerato para combatir las grietas de los labios y las inflamaciones de la nariz: siendo un grave error el creer que puede

reemplazarse con el coldcream. Hé aquí algunas buenas recetas para hacerlo.

Ante todo, debemos hacer observar que la pasta ha de ser homogénea, y que, como es propenso á alterarse, debe prepararse en poca cantidad.

La cera virgen y el aceite de almendras sirven de base á este medicamento.

Para el cerato comun, que es muy refrescante, se hace fundir una parte de cera en tres partes de aceite al baño maría; se echa en un mortero calentado y se mueve hasta que se enfrie; entónces se añaden dos partes de agua de rosa poco á poco, y sin cesar de menear el líquido á fin de que se mezcle bien el todo.

Para las grietas de los labios se añaden algunas gotas de esencia de rosa. Para calmar el escozor de los sabañones, los granos ó las quemaduras, se añade una parte de almidon en polvo ó 15 gramos por cada 100 gramos de alcanfor en polvo.

Muchas personas se apresuran á comprar aceite y aguardiente alcanforado, pudiendo hacerlo mejor y más barato en casa.

Para el aceite alcanforado basta hacer fundir la porcion de 15 gramos de alcanfor en 125 gramos de aceite de almendras, haciéndolo calentar al baño maría.

Para el alcohol y el aguardiente se echan algunos pedazos de alcanfor en un frasco de alcohol ó de aguardiente, en donde se disuelve.

Tanto la primera preparacion como ésta,

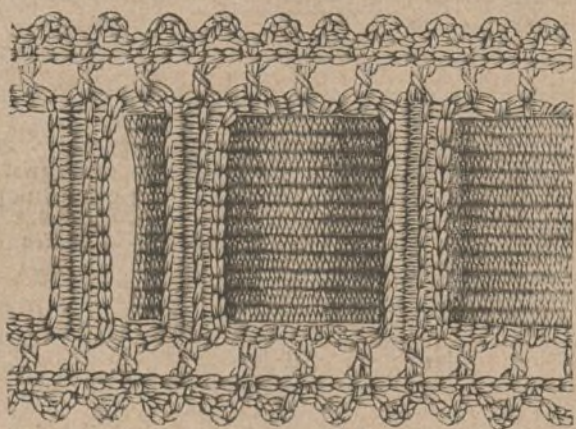
es muy útil para fricciones.

Para que desaparezca la hinchazon de los pies, sea á causa de haber andado mucho ó haber permanecido mucho tiempo en casa, basta lavarse los pies dos ó tres ve-

ces en una infusion de esparto con agua salada.

EL NOMBRE DE LOS MARES. ¿De dónde provienen los diversos nombres de colores que se han dado á algunos mares y rios? Se ha dicho que el mar Rojo fué llamado así á causa del tinte que sus aguas toman accidentalmente con la aparicion y desarrollo prodigioso de ciertas algas microscópicas; pero dice M. de Peraney: ¿Se han encontrado algunas blancas en el Mediterráneo, llamado mar Blanco en toda el Asia? ¿Se han encontrado negras en el Ponto

Euxino ó mar Negro, verdes en el golfo Pérsico, llamado mar Verde por los orientales? M. de Peraney niega, pues, el origen atribuido á los indicados nombres, y lo explica por la costumbre que en todos tiempos ha habido en Oriente de designar con nombres de colores los cuatro puntos cardinales y las regiones que les corresponden.



43. Dibujo de crochet para la liga núm. 42.



35. Estuche para peines. (Véase el núm. 36.)



36. Pintura en madera para el estuche núm. 35.



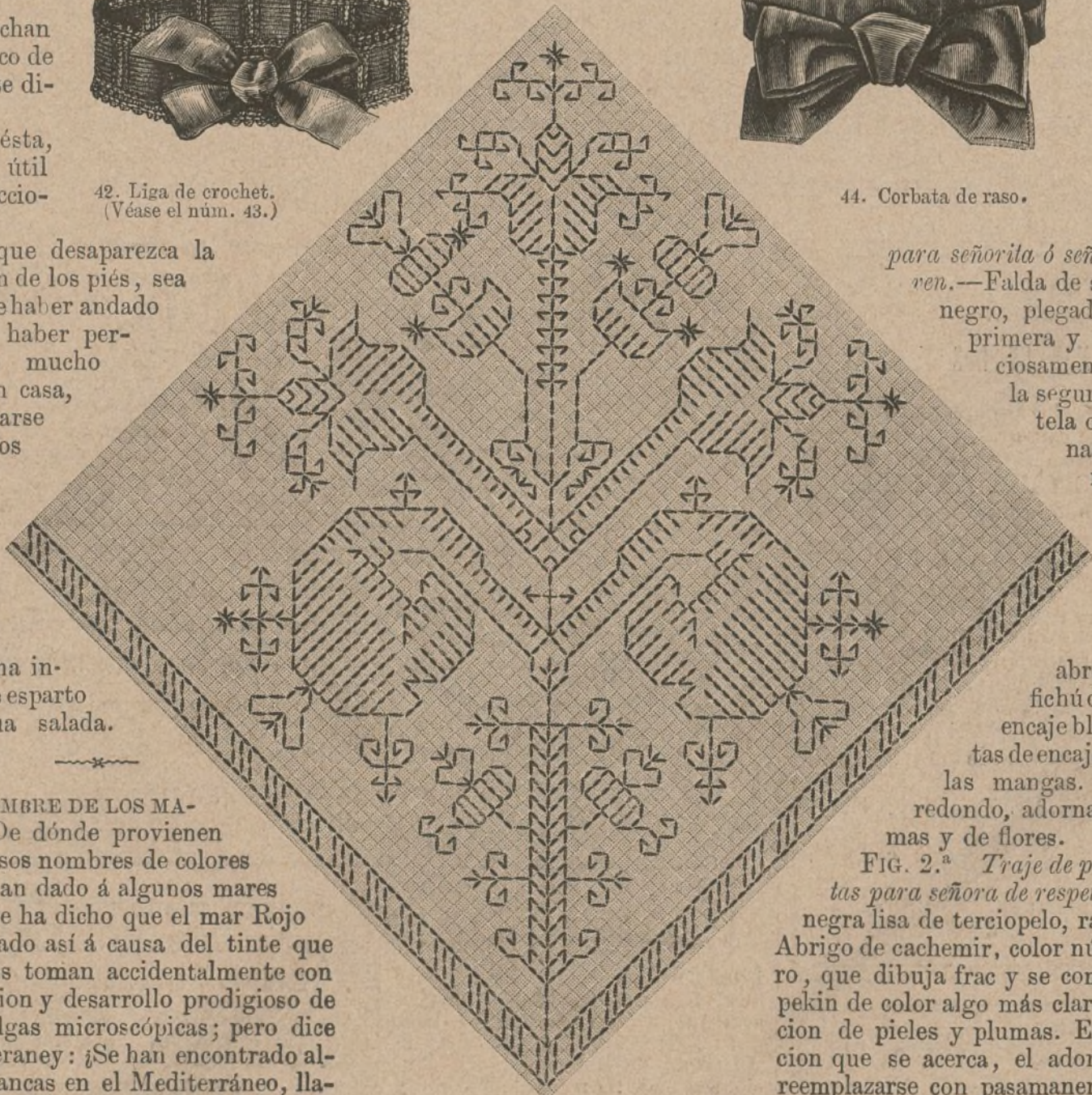
39. Dibujo para el tapete núm. 41.



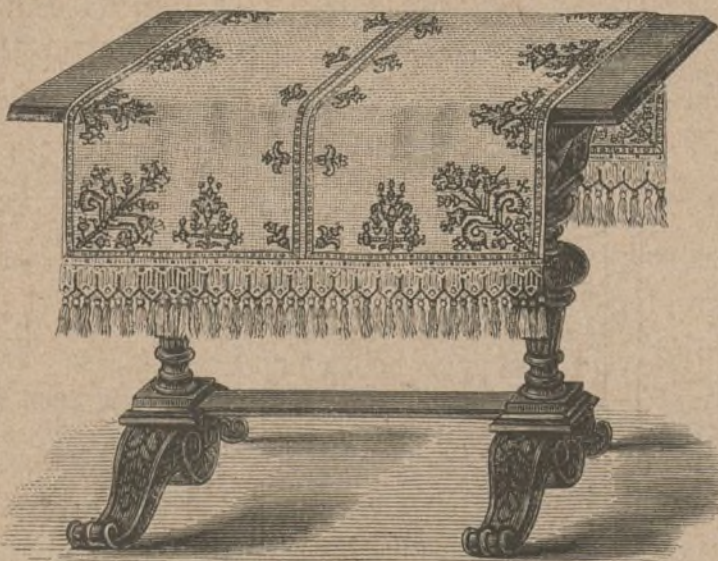
42. Liga de crochet. (Véase el núm. 43.)



44. Corbata de raso.

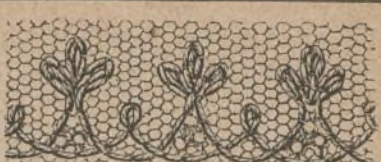


40. Angulo para el tapete núm. 41.



41. Tapete bordado sin revers. (Véanse los núms. 37 á 40.)

Ine-Lieg, compuesto en Asiria en tiempo de Alejandro, y conservado en China, asigna al Norte el color negro, al Este el verde, al Sur el rojo, al Oeste el blanco y al centro el amarillo ó anaranjado.



34. Entredos bordado en tul.

En las ciudades orientales del reino Fog King las puertas del Norte están pintadas de negro, las del Este de verde, las del Sur de rojo, las del Oeste de blanco, y el palacio central del soberano cubierto de tejas amarillas. Esto supuesto, si nos colocamos en Palmira, como punto céntrico, tendremos al Norte el

Ponto Euxino con el nombre de mar Negro; al Sur el golfo Arábigo ó mar Rojo; al Este el golfo Pérsico ó mar Verde, en Asia; al Oeste el Mediterráneo, llamado mar Blanco (Athalasa) por todos los orientales. Añadamos que la pa-

labra Syria (país central) significa amarillo, y el Javarte es designado con el nombre de Sir Diaria, ó rio Amarillo.

Los escitas, que sabian que los montes Parmer forman el punto culminante del globo, han extendido estos nombres de los cuatro pequeños mares á los Océanos que limitan el Asia.

El Océano Glacial ha sido llamado mar Tenebroso ó Negro; el Océano situado al Sur de los montes Parmer, que es el Océano Índico, ha sido llamado mar Erythreo ó Rojo; el Mediterráneo, al Oeste, ha conservado el nombre de mar Blanco; y el nombre de mar Verde ha sido dado al Océano que limita con la China por el Este; en fin, el mar Caspio, mar central en que se desemboca el rio Amarillo, ha recibido el nombre de mar Amarillo.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1395.

FIG. 1.ª

Traje de paseo y visitas para señorita ó señora casada, joven. — Falda de seda ó cachemir negro, plegada á la rusa la primera y drapeada graciosamente en el costado la segunda. Casaco de tela cachemir adornado con botones. El casaco



46. Vestido para niña. (Véase el núm. 45.)

abre sobre un fichú chorrera de encaje blanco; vueltas de encaje blanco en las mangas. Sombrero redondo, adornado de plumas y de flores.

FIG. 2.ª Traje de paseo y visitas para señora de respeto. — Falda negra lisa de terciopelo, raso ó faya. Abrigo de cachemir, color nítida oscuro, que dibuja frac y se completa con pekin de color algo más claro; guarnicion de pieles y plumas. En la estacion que se acerca, el adorno podria reemplazarse con pasamanería y fleco, pues la forma del abrigo es de mucha novedad.

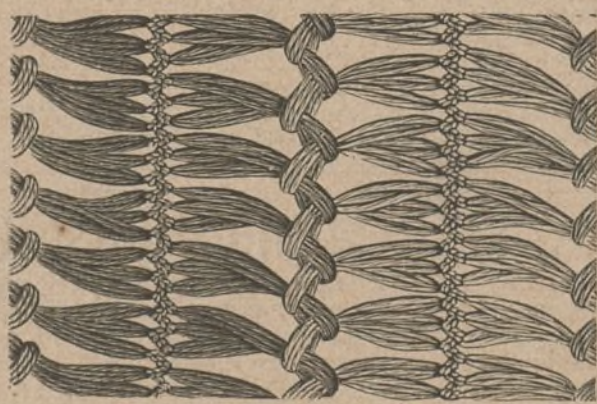
Sombrero Directorio, de terciopelo negro, adornado de plumas negras y pasamanería nítida; bridas de faya.

OBRAS

de D.ª ANGELA GRASS

El bálsamo de las penas. (Cuarta edicion.) Un tomo: 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

Marina. Un tomo: 8 rs. en Madrid y 10 en Provincias.



47. Punto de crochet para la bolsa núm. 30

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1395.

Editor-propietario, Carlos Grassl.

Tipo de G. Estrada, Doctor Fourquet, 71

Administración: Montera, 11, Madrid.